

## EDICION DE LA TARDE.

### Los decretos de Guerra.—Juicio de la prensa.

De todos los periódicos y grupos de opinion, los que aparecen por estos decretos más alarmados, son los conservadores, siendo importante de presente y para el porvenir consignar las opiniones de estos periódicos, como las de todos los demás que representan alguna política.

Vamos la opinion de *El Cronista*:

«Sin perjuicio de ocuparnos mañana, dice, y los días sucesivos—porque la cosa lo merece—en el estudio de este habilísimo decreto, propuesto á S. M. con el santo fin de hacer una limpia de oficiales generales que desempeñan destinos en las direcciones de las armas, capitánías y comandancias generales, mandos de brigada, etc., etc., debemos decir que el escándalo producido en los círculos políticos por la obra del Sr. Lopez Dominguez, demuestra su gravedad.»

Más expresiva aún *La Epoca*, lanza estas ardientes frases:

«Ha causado un asombro indescriptible, si es que algo puede ya causar asombro, que un ministro presidido por el Sr. Posada Herrera, el ministro de la Gobernacion del inolvidable duque de Tetuan, que un ministro de que forma parte el Sr. Suarez Inclán, conservador de toda la vida, y el señor Gallostra, y el Sr. Ruiz Gomez, que no tiene hábitos revolucionarios; que un ministro, en fin, al que pertenece el general Valcárcel, cuyo mejor timbre es no haberse pronunciado nunca, haya podido autorizar algunos de los decretos publicados por la *Gaceta* de hoy.»

En un periodo abiertamente revolucionario, parecerían excesivos.»

De la prensa conservadora, pasemos ahora á la centralista y constitucional, la cual difiere de la anterior, por reflejar una actitud de reserva, subordinada á los nombramientos que puedan hacerse.

La *Gaceta Universal* dice, acerca del plazo de tres años para el desempeño de altos mandos militares:

«Ha producido mal efecto entre los conservadores, creyendo que á ellos comprende más que á nadie, y con tal motivo hacian recuento minucioso de los oficiales generales comprendidos en la indicada disposicion.»

El concepto de *La Iberia* puede considerarse erróneo en estas palabras:

«En general hay una gran espectacion, porque como consecuencia de esos decretos se esperan separaciones y nombramientos, que son los que han de dar carácter á esas medidas y los que han de ir sirviendo de base para formular juicio acertado acerca de los propósitos del general Lopez Dominguez.»

En cuanto á la prensa, que podríamos llamar técnica, *El Correo Militar* y *La Correspondencia Militar* aplauden con decision los decretos.

### Periódicos izquierdistas:

«No dudamos—dice *El Norte*—que será combatida por algunos de aquellos políticos que creian vinculados en sus amigos ciertos puestos; pero el ejército, los distritos y las administracion militar no tardarán en experimentar sus beneficios. La aplicacion del decreto se hará seguramente con todo el tacto y la rectitud que exige en los primeros momentos de su planteamiento. No cabe dudar otra cosa de las condiciones de carácter y de justicia que abonan al ministro de la Guerra.»

Más expresivo aún *La Izquierda Dinástica*, escribe con ardor estas palabras:

«La pública opinion colma de aplausos al señor Lopez Dominguez, que así cumple sus compromisos anteriores, que así se conduce como hombre de gobierno, que así acredita á su partido y así repara y cicatriza heridas abiertas y lesiones sufridas con privilegios irritantes é injusticias inconcebibles.»

Ese, ese es el camino, fuerza es que repitamos al presentar á los demás individuos del Gabinete que preside el Sr. Posada Herrera, como modelo de conducta noble, levantada y patriótica la que sigue el señor ministro de la Guerra.»

*El Imparcial*, por último, no se muestra tan arrebatado; pero aplaude con decision, por medio de estas razones:

«Pero de todas las disposiciones insertas en el último número de la *Gaceta*, la más importante y la más digna de aplauso, á juicio nuestro, es, sin duda alguna, la que desvincula los altos cargos de la milicia, limitando á tres años el plazo que cada general puede pasar en un mismo destino de los asignados á su categoría.»

No; no era justo, no era conveniente que continuase un día más el funesto sistema de que cada partido político tuviese una especie de caciquismo militar al lado del caciquismo civil, y monopolizara los cargos más elevados de la milicia en obsequio de unos cuantos generales, mientras el resto del alto personal se veía condenado á esperar en situacion de cartel la hora de ir á la escala de reserva.»

Las censuras de la prensa conservadora, injustas en sí mismas, parecen más injustas todavía cuando se considera que el general Lopez Dominguez acaba de demostrar, por los nombramientos que ayer publicó la *Gaceta*, el amplio espíritu conciliador con que se propone usar de su iniciativa en la provision de mandos militares.»

Y ahora restan otros matices de opinion que tambien es conveniente conocer.

*El Progreso*, por ejemplo, aplaude con entusiasmo, así lo de la terminacion de los mandos, como la disolucion del depósito de Cuenca.

*El Liberal* principia por decir en su primer artículo: *Bien, bien, bien*; y así continúa, con gran alborozo, hasta terminarlo con estas palabras:

«Que sigan todos el ejemplo del ministro de la Guerra, y los que atendemos exclusivamente al

bien del país, que jamás ofusca á quien lo procura sin interés de bandería, estaremos á su lado para repetir en todos los tonos, que una mayoría que no ha sabido vivificar al Gabinete á quien sostenia, debe desaparecer como desapareció aquel, confesando su impotencia.»

Aunque no con tanto frenesí, *El Globo* aplaude tambien y felicita al ministro de la Guerra.

A *El Porvenir*, periódico zorrillista, no le han disgustado, por último, los decretos, pues encarándose con los conservadores en particular y con los monárquicos en general, tiene especial fruicion en marcar sus alarmas y sus recelos.

«No sabemos—dice—qué peligros ven los conservadores en algunos de los últimos actos del general Lopez Dominguez, cuando levantan la voz, y se muestran inquietos, airados y llenos de súbito terror por la suerte de las instituciones monárquicas.»

Y así por este corte es todo el artículo, pero no combate los decretos.

En resumen: que hay una gradacion en la prensa, notándose que la mayor cantidad de entusiasmo está en los periódicos democráticos y republicanos.

### El gobierno Posada Herrera y la opinion del «Times».

Dice en su número de hoy el importante periódico inglés:

«Ya podemos formar y emitir juicio sobre el programa del nuevo ministerio español y sobre su duracion probable. Hasta la reunion de las Cortes naturalmente no conoceremos sus autorizadas declaraciones políticas; pero el lenguaje de la prensa española, ministerial y de oposicion, ha sido bastante explícito para dejarnos comprender las tendencias del gabinete del Sr. Posada.»

Todavía no se ha demostrado que habia necesidad de que se retirase el Sr. Sagasta. Los trabajos que se habia propuesto llevar á cabo no estaban terminados, y en opinion, por lo menos, de muchos de sus compatriotas, hubiera podido, reconstituyendo su gabinete, dar cima á la mayor parte de las reformas retrasadas, lo cual probablemente hubiera producido menos trastorno en la confianza pública que los que han seguido á su dimision.

Sin embargo, esta solucion no fué posible, y España emprendió nuevos caminos.

En lo que se refiere á asuntos exteriores, por el presente parece que no hay dificultades. Las que se suscitaban en Francia han terminado en la apariencia, aunque los dos países permanecerán por algun tiempo reciprocamente susceptibles. Si hemos de creer la version de un corresponsal de un periódico francés, que celebró una entrevista con el Sr. Castelar, el elocuente jefe republicano considera el viaje del Rey, desde su principio á su fin, como desastroso para España, y si el ideal de la política española fuera el mismo del Sr. Castelar, es decir, una alianza de las cuatro naciones latinas con el Inglaterra, claro es que un viaje que arrojó á Alfonso XII en brazos de la monarquía alemana, y que excitó la violenta oposicion de París, puede considerarse como una aventura infortunada.

Por otro lado, es posible que mejoren nuestras relaciones con España. El mundo comercial inglés no ha olvidado los incidentes de la negociacion de su tratado comercial el año pasado.

El nuevo ministerio parece favorable á la celebracion de un tratado de comercio.

El Sr. Moret, que puede considerarse como el alma del nuevo gobierno, no solamente ha hecho profesion de libre-cambista, sino que, como indica su apellido, tiene conexiones inglesas. Conoce bien á Inglaterra y los principios en que se inspiran los negocios en este país. Indudablemente se debe á su influencia que los Sres. Posada y Ruiz Gomez hayan hablado en los términos favorables de que hemos dado cuenta, de un tratado con Inglaterra.

En relaciones extranjeras, por todo esto, parece que el nuevo gobierno tendrá pocas dificultades. Sus verdaderos peligros están en el interior, pues no se puede dudar de las señales de oposicion que se revelan cada día.»

Después de dedicar algunos párrafos á datos biográficos, á la significacion y condiciones políticas de cada uno de los ministros, el *Times* continúa así su importante artículo:

«El ministerio debe juzgarse por el carácter de sus hombres principales. El presidente es hombre experimentado, pero débil, y es indudable que la política del gabinete será dirigida principalmente por los Sres. Moret y Lopez Dominguez, quienes reflejarán los principios del partido que representan, que como se recordará, es el partido que se ha llamado durante el último año la izquierda dinástica, nombre usado por primera vez en el célebre Manifiesto del general Serrano en Setiembre del año anterior.»

La bandera del nuevo partido era fidelidad á la monarquía y revision constitucional y desde la publicacion [del Manifiesto] la política española ha atravesado periodos de gran incertidumbre, y aunque el Sr. Sagasta consiguió prolongar su vida ministerial por un año, era natural que antes ó después habia de ceder ante la nueva combinacion.

Todos sabemos cómo se precipitó su caída, primero por la peligrosa insurreccion militar de Agosto último, y después por los incidentes del viaje del Rey.

La cuestion inmediata para España y para los que se interesan en la estabilidad de las instituciones españolas, consiste en la rapidez con que sus sucesores emprenderán y seguirán las reformas.

No se puede negar que la Constitucion actual de España, obra del ministro Cánovas, no es solo menos popular por su carácter que la Constitucion del 69, sino que muchos de sus detalles constituyen daños prácticos. En ella se limita el sufragio, la prensa está bajo severa intervencion, no existe el juicio por el Jurado, y la libertad religiosa es tan incompleta, que en un ministerio acentuadamente católico, no podría vivir un protestante ó un libre-pensador.

Todos sabemos, por otra parte, que lo que se llama periodo constituyente, es un periodo de confusion, de intrigas y de peligro nacional.

Casi todos los defectos combatidos por la izquierda, pueden en nuestra opinion, remediarse con leyes suplementarias (*Acts of the Cortes*), sin revision constitucional.

De acuerdo con gran número de españoles, nos inclinamos á creer que es mejor para España y aun para el mismo ministerio, que se deje de revision constitucional y se ocupe en los tres problemas palpitantes que en opinion de todos los partidos son de urgente resolucion; las reformas militares, financieras y coloniales.

Cada una de estas tres cuestiones ofrecen ancho campo y dignísima ocupacion á la actividad del señor Posada y sus colegas.

El restablecimiento de la disciplina militar satisfaciendo la justa demanda del ejército; el escalafón de 22.000 oficiales, que con esa reorganizacion no son más que una carga para el país y para sí mismos, la nivelacion de los presupuestos; el difícil arreglo del acrecentamiento de los ingresos por medios que no sean demasiado violentos para el contribuyente, las dificultades de Cuba son otros tantos obstáculos que se oponen al verdadero progreso de España.

A esta lista puede sumarse la no menos difícil é importante cuestion de reformas de la administracion civil, que por sí sola podría seguramente dar ocupacion bastante á un gobierno liberal, aun cuando quedara vigente por muchos años la Constitucion de 1876.»

Tal es en resumen el juicio del *Times*. Algunas de sus ideas nos parecen sensatas; pero otras, como las que indica sobre la Constitucion de 1876, revelan que el articulista no conoce bien esta Constitucion, abierta á todas las libertades, sin excluir la religiosa.

Pero por cima de todo, palpita el buen sentido inglés, al combatirse como dañosa é innecesaria la reforma constitucional.

### El Solitario y su tiempo.

Biografía de D. Serafin Estébanez Calderon y critica de sus obras, por D. Antonio Cánovas del Castillo.

El editor que publica la *Coleccion de escritores castellanos* decidió hace algun tiempo reimprimir las obras de D. Serafin Estébanez Calderon, y don Antonio Cánovas del Castillo, dudo de aquel notable prosista, hoy olvidado de muchos y desconocido de no pocos, se prestó á escribir la biografía y critica que habian de encabezar la nueva edicion á manera de prólogo. Luego, de un lado la accidentada vida de aquel escritor, verdaderamente castizo, y, de otra, la particular afecion con que el Sr. Cánovas mira en tanto á él se refiere, han sido partes á producir, no un simple prefacio más ó menos curioso y bien escrito, sino un extenso trabajo, en que por la índole de las cosas tratadas y por la personalidad de quien las dice, vienen á tener igual importancia los datos relativos á Estébanez y el modo que de referirlos tiene su ilustre biógrafo.

Escribir acerca de un libro del Sr. Cánovas es exponerse á que la censura sea tenida por hija del encono político, y el elogio parezca adulacion; pues sucede con los hombres á quienes su propio valer encumbra, lo mismo que acontece con los que á título de herencia gozan las gerarquías supremas; el bien ó el mal que de ellos se dice parecen inspirados por la pasion, nunca por la justicia, y á veces la alabanza que se les dirige es tomada por gratitud de beneficios recibidos, cuando no por esperanza de mercedes que se aguardan.

Así, los hombres que suben muy alto en la escala de las grandezas sociales, sufren la amargura de escuchar rara vez la verdad y, lo que aún es más triste, cuando la oyen, tienen derecho á dudar de la sinceridad ajena.

Persuadido de esto, yo, que no tengo la honra de tratar al Sr. Cánovas, que nada le debo, ni de él espero cosa alguna, me abstendré de criticar su libro, de elogiarlo y censurarlo, limitándome, en la medida de lo posible, á dar al público cuenta de la obra que deben leer cuantos se interesen por nuestra historia contemporánea ó traten de seguir el movimiento literario español.

La generacion á que pertenece quien escribe estas líneas ha aprendido en las Universidades muchas cosas de griegos, romanos, godos y hasta españoles; pero ya por insuficiencia de nuestros planes de enseñanza, ya porque, aun pareciendo los días tan largos, den tan poco de sí los años, ello es que ignoramos mucho que debiéramos saber. La España contemporánea, formada con los errores y las virtudes de nuestros padres, apenas la conocemos; de los orígenes del actual movimiento literario, que unos consideran como decadencia y otros como renacimiento, sabemos poco; hasta estamos más enterados de la vida social y costumbres privadas de los españoles, bajo la dinastía austríaca, que de cuanto ocurrió en España desde la guerra de la Independencia hasta la revolucion de Setiembre. Solo ignorando, como nos acontece, muchas de las cosas realizadas en ese largo período, y desconociendo á quienes las hicieron, es como se comprenden, aunque no merezcan disculpa, la falta de sentido moral, el desfallecimiento y los errores de la juventud contemporánea: solo así se explica, por ejemplo, que haya quien tache de extranjero el sentido del naturalismo literario, cuando entre nosotros no es sino la resurreccion del espíritu y el estilo de nuestros verdaderos clásicos; y en cuanto á la política, así únicamente se concibe que, no sabiendo el precio que ha costado, haya quien reniegue de la libertad ó renuncie á ella.

Mientras los que ahora vivimos sepamos tan poco de lo bueno y malo que han hecho nuestros padres, libros como el del Sr. Cánovas serán de utilidad grandísima, porque con ocasion de la vida y escritos de Estébanez se dicen otras muchas cosas que pintan la fisonomía y acusan el carácter de su tiempo.

Estébanez Calderon nació en 1799, y murió en 1867: su vida se desarrolló en aquellos años que abrazan desde la guerra de la Independencia hasta los últimos del reinado de Isabel II, periodo durante el cual ocurrieron tan diversos sucesos y com-

batieron tendencias tan opuestas; días agitados, sangrientos, pero fecundos, en que no era posible á los hombres mantenerse apartados de la vida social, ni dejar sucederse los acontecimientos mirándolos con la indiferencia propia del egoismo. Entonces los patriotas tenían que defender la patria contra la invasion, los liberales habian de luchar forzosamente por la soberanía popular; y más adelante, en otras esferas, los clásicos y los románticos se batian pluma en mano con igual encarnizamiento que isabelinos y carlistas: no hubo entusiasmo que fuese tibio, ni afecion que pudiera ser platónica; de modo que nuestros abuelos imprimieron á todas sus luchas un carácter de vigorosa energia, que no hemos sabido imitar; heredando pocas de sus virtudes, y muchos de sus errores.

A esa raza de hombres perteneció Estébanez Calderon; y aunque no fuera la suya influencia decisiva, ni muy poderosa en la marcha de su tiempo; aunque no dejase su personalidad el rastro brillante que otras han dejado, fué, como dice muy bien el Sr. Cánovas, genuina representacion de nuestra antigua nacionalidad.

A través de los dos tomos que he escrito el señor Cánovas, vá conociendo el lector las condiciones de inteligencia y carácter que constituyeron á Estébanez Calderon, hasta formarse cabalmente una idea, apreciando con exactitud sus méritos, no tan sobresalientes á veces como afirma su biógrafo, pero siempre inspirados en sentimientos respetables.

D. Antonio Cánovas dá á conocer á Estébanez como poeta lírico; estudia su personalidad literaria con relacion al movimiento romántico; hace constar sus indisputables cualidades como escritor de costumbres; establece un paralelo entre el realismo de sus artículos y novelas con las inspiradas en el naturalismo de nuestros días; cuenta su vida militar; le estudia como arabista; habla de sus novelas; relata lo que hizo como jefe político de Sevilla y cuál fué su actitud ante el famoso pronunciamento del año 38; considera al *Solitario* como historiador; recuerda sus polémicas con D. Bartolomé José Gallardo, su estrecha amistad con Gayangos; dibuja, finalmente, su carácter; habla de su vida privada, y por tan diversos modos, con tantos detalles y datos reconstituye su fisonomía política y literaria, que el retrato queda hecho de cuerpo entero y aquel hombre notable rescatado de un olvido injusto.

A mi humilde juicio dos aspectos hay que considerar en la obra del Sr. Cánovas.

En lo que se refiere á Estébanez Calderon es indudable que le concede mayor importancia de la que realmente tuvo: á pesar de los elogios que le tributa, como poeta lírico siempre será mediano rayando en malo; fuese por el gusto dominante en la época, fuese por su exajerado afán de escribir enteramente á la antigua, Estébanez Calderon no pasará á la posteridad sino como uno de tantos que hicieron versos en aquellos años en que no se consideraba persona verdaderamente ilustrada al hombre que no versificaba. Sus trabajos de mérito indiscutible son los artículos en prosa, las escenas de costumbres, los cuadros tomados del natural y las páginas de historia escritas con aquella severidad y grandeza propias de los grandes maestros del idioma. Muy exajerado me parece creer con el Sr. Cánovas que Estébanez Calderon valga como pintor de costumbres tanto como Quevedo, ni que como historiador y hablista llegue donde llegaron Melo, Moncada, Solís ó Mendoza; pero su prosa es de la que debe leer y estudiar quien aspire á escribir en buen castellano. El Sr. Cánovas, llevado por la particular afecion con que mira todo lo que á Estébanez se refiere, sin atribuirle cualidades que no tuvo, ha exajerado algo las que realmente poseyó.

Muy cierto es que sus artículos de costumbres son, no solo anteriores, sino muy superiores á los de Mesonero Romanos, y casi tan buenos como los de Figaro; pero no sufren comparacion con los de Quevedo, para quien tan injusto es el Sr. Cánovas, que hasta dice de él que «propendia con frecuencia á saltar por cima de la simple sátira y del cuadro de costumbres, para dar, no ya solo en un realismo repugnante, sino en la más inverosímil caricatura. Muy otra cosa (continúa) le acontece á Estébanez Calderon: sus escenas son verdaderamente realistas, ó si se quiere, naturalistas, pero están miradas por ojos y contadas por labios que obedecian á un carácter blando y un alma sin hiel, é inspirada siempre una risueña y poética fantasía.» Por mucho que el Sr. Cánovas pretenda luego atenuar la cosa, el paralelo que trata de establecer entre Estébanez Calderon y Quevedo como pintores de costumbres, es, dicho sea con todo el respeto debido, un verdadero error. Quevedo es tan desdichado muerto como lo fué vivo: no ha habido siquiera quien haga con su persona y sus obras lo que ha hecho el señor Cánovas con las de Estébanez, estudiándolas y realizándolas tan cariñosamente.

Otra fase importantísima, casi esencial, ofrece el libro, pues como la vida de Estébanez Calderon fué muy accidentada, y el Sr. Cánovas la sigue paso á paso, por esta causa llegamos á saber lo que él piensa de muchas cosas de aquel tiempo, y aun de nuestros días. Por ejemplo, las consideraciones á que dá margen el pronunciamento de Sevilla en 1838, las ideas personales del Sr. Cánovas sobre el porvenir de España en Africa y las causas de nuestra decadencia política son páginas curiosísimas, tanto por el modo de apreciar las cosas pasadas, cuanto por la claridad con que reflejan la tendencia ultra-conservadora del Sr. Cánovas, quien nuestra marcada animadversion al espíritu liberal de aquella época, pone de manifiesto indudable empeño en sofocar la gloria de Mendizábal, y llega hasta decir que no era popular ni mucho menos la obra de los legisladores de Cádiz.

Así como en la parte del libro que se roza con la política se desprende de sus páginas, dicho sea con la mayor cortesía, un espíritu exageradamente autoritario, así en lo que se refiere á las letras, el señor Cánovas trenza contra el naturalismo contemporáneo, lo califica de obscuro, prefiere á las obras de la escuela nueva la *Historia de la prostitucion* de Dufour ó el proceso Fenayrot, y hasta dice que el naturalismo no es en muchos casos sino un re-





OFICIAL.

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos admitiendo la dimisión del cargo de subsecretario de este departamento, presentada por D. Ramon Lacadena, y nombrando en su lugar a D. Bernabé Dávila.

hierro necesario para la construcción de cuatro cruceros en los arsenales de la Península, señalándose el precio tipo de 48 pesetas 47 céntimos por cada 100 kilogramos de plancha; 44 pesetas 83 céntimos por igual cantidad de hierros de ángulo y 46 pesetas 65 céntimos por la misma cantidad de barras de T con nervio, de cuyo material, dividido en tres lotes, habrá que entregar en cada uno de los arsenales del Ferrol y Cartagena los correspondientes a un crucero, y en el de la Carraca los que comprenden á dos, pudiendo las proposiciones abrazar uno ó más lotes.

Dirección de lo Contencioso.—Relacion de los opositores á ingreso en el cuerpo de abogados del Estado declarados aptos para pasar al segundo ejercicio.

Dirección de Establecimientos penales.—Subasta para contratar 15.000 pares de borregales de becerro blanco con destino á los confinados de los presidios del reino, que se verificará el 24 de Noviembre próximo.

Dirección de Instrucción pública.—Anuncia las vacantes de las cátedras de Retórica y Poesía del instituto de Orense, las de Geografía é Historia de los de Lugo y Gijón, la de Psicología, Lógica y Filosofía moral del de Guadalupe y Alhacete, y las de Física y Química de los de Pontevedra y Lérida, dotadas con el sueldo anual de 3.000 pesetas, y la de Clínica médica y deberes del médico en el

ejercicio de su profesión, en la facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid, dotada con el sueldo de 3.500 pesetas, cuyas cátedras se han de proveer por concurso.

Espectáculos.

Mañana jueves se estrenará en el concurrido teatro de Lara la comedia nueva en un acto y en prosa, original de un aplaudido autor, titulada *Correo de la Habana*.

Se está ensayando para ponerse en escena á la mayor brevedad en este teatro una comedia original, en dos actos y en verso, de nuestro amigo don Juan Utrilla y cuyo título es *Elección de ayuntamiento*.

En el teatro de la Comedia se ensaya con actividad la preciosa comedia de Dumas *Demi monde*, que ha traducido á nuestro idioma el Sr. Pina Dominguez.

Hoy se pondrá en escena por primera vez en el teatro de la Zarzuela, ejecutada por la célebre familia Martinettes, la aplaudidísima pantomima titulada *Un desafío*, en la que tanto se distinguen, y mañana jueves, la célebre primera bailarina señorita Limido bailará en el paso de acción del segundo acto del gran baile *Excelsoir* unas variaciones nuevas, compuestas expresamente para ella.

En el teatro Español dará el viernes próximo un gran concierto al piano el concertista alemán Emir Saner, discípulo de Rubinstein, al que es seguro asistirá gran concurrencia.

En Eslava se estrenará mañana jueves un sainete lírico, titulado *Política y tauromaquia*, original de aplaudidos autores.

Hoy se cantará en el teatro de Apolo la zarzuela de Olona y Gaztambide *El Juramento*, de cuyo desempeño se han encargado la señorita Soler, Di Franco, la señora Cortés de Pedrall y los Sres. Ferrer, Soler, Vazquez, Guerra y Pinedo.

LA GRAN BRETAÑA CAMAS INGLESAS VENTA A PLAZOS desde UNA PESETA semanal 102, FUENCARRAL, 102

ALMACEN DE RELOJES VENTA AL POR MAYOR GINER Y FONTANES, ESPARTEROS, 8, MADRID. Relojes de todas clases y surtido continuo de remontoirs con calendario y fases de luna.

MARMOLEJO AGUAS GASEOSAS BICARBONATADAS Sin rival para la curación de las dispepsias, catarros del estómago, viciales ó intestinales, bilis, gastralgia, congestión é inflamación del hígado, cólicos nefríticos y hepáticos, cálculos y arenillas, albuminuria, diabetes sacarina, anemias, desarreglos menstruales, clorosis y otras enfermedades del estómago, bazo, hígado, riñones y vías urinarias.

Temporada oficial: desde 1.º de Setiembre á 30 de Noviembre. Estas aguas se venden en botellas, en las principales farmacias, á 3, 4 y 5 rs., y por cajas, pidiéndolas á la administración, en Marmolejo, ó á la dirección, Serrano, 35, Madrid. Depósito Central: D. M. García, Tetuan, 15.

CATARROS REBELDES Y CRÓNICOS TOS DE RONQUERA E IRRITACION DE GARGANTA se corrigen pronto y fácilmente usando el JARABE PECTORAL DE R. HERNANDEZ Precio, 10 rs. frasco.—Calle Mayor, 27 y 29, Madrid.

Para Todos los Santos

Planchas conmemorativas con inscripciones grabadas y esmaltadas en negro para los haceros de los cementerios.

E. BARRAGAN Grabador y calador 17, Fuencarral, 17

JUANBONA

Novedades en bisutería de oro, plata, doblé y luto. Corbatas. Gran surtido en petacas, tarjeteros y portamonedas. Álbums para fotografías y para poesías. Artículos de metal blanco. Especialidad en juguetes.

15, calle Mayor, 15.

NO MAS TOS

HELICINA VEGETAL. Curación rápida y segura de toda clase de toses por pertinaces y rebeldes que sean, curando la causa en 24 horas. Jarabe á 12 rs. frasco, pastillas á 12 rs. caja, y píldoras á 10 rs. caja: éxito seguro. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, Pontejos, 6, y en todas las principales farmacias de Madrid y provincias.

Al público

Se acaba de recibir un gran surtido de sillones, sillones, sofás, banquetas de piano y recibimiento en el Bazar de sillería de madera encomendada de Thonet Hermanos. Plaza del Angel, 10, Madrid.

Escenas Filipinas, por F. Vila.

—Siga la broma, id.; hállanse á 2 pesetas en las principales librerías

Asuntos confidenciales cerca de los departamentos de trabajo. Comisiones de todo género, con informaciones sobre solvencia de sus clientes. Dirigirse á Mr. Bracco Raffaele, Italian inquiry office—1 Rupert Court—Golden square W—London.

COMPONEN

máquinas de coser solamente. Carmen, 12 y Abada, 25.

PAPEL

Se vende papel por arrobas en la administración de este periódico.

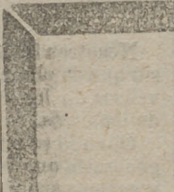


LA VERDAD

VENTA DE CAMAS A PLAZOS.—PAGOS SEMANALES

DESDE UNA PESETA

62—JACOMETREZO—62



Se reciben esquelas de funeral para este periódico, en la Administración, y en la Sociedad General de Anuncios de España, Príncipe, 27, principal.

PLATA MENESES

ESPECIALIDADES PARA CEMENTERIOS

Varas para coronas con 3 y 5 lámparas. Lámparas con palomilla y de pared. Jarrones con tulipanes para sepulturas. Lámparas con bouquet para flores. Candelabros con briseros. Construcción de cuantos objetos análogos se deseen. Dirigirse directamente á los señores

L. MENESES É HIJO, PRÍNCIPE, 7

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

EL CORREO

Se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

SAN GREGORIO, 8.

La Sociedad General de Anuncios de España tiene sus oficinas en la calle del Príncipe, núm. 27, donde se reciben anuncios, reclamos, esquelas de funeral, etc., etc.

DOLOR DE ESTÓMAGO. acedias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia, debilidad y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesión orgánica grave, se curan siempre con el Antigastrálgico Romeo; único medicamento infalible recomendado por todos los médicos. Multitud de enfermos que pasaron veinte años de continuos sufrimientos y que agotaron sin provecho todos los recursos de la ciencia, acreditan con su curación la eficacia é infalibilidad de este precioso medicamento. Se vende en píldoras y en polvos en las principales farmacias. Unico depósito: Melchor Garcia, Tetuan, 15, Madrid.

IMPRENTA DE EL CORREO. En esta casa se hacen toda clase de impresiones, como son: revistas, folletos, periódicos semanales; quincenales y mensuales, estados, circulares, membretes, prospectos, recibos y obras de lujo, para cuyos trabajos cuenta con tipos de los más modernos en la tipografía. San Gregorio, 8

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA. Se admiten anuncios, reclamos y noticias para la casi totalidad de los periódicos de Madrid, y se remiten tarifas de precios á las personas que lo deseen. CALLE DEL PRÍNCIPE, NUM. 27, PRINCIPAL

24 Ocbre.) FOLLETIN DE «EL CORREO.» (I. 21)

DOMBEY É HIJO

Quiso la suerte que Biler, para volver á su casa, tomase calles desiertas, escurriéndose por pequeños pasajes, por caminos extraviados, á fin de escapar de sus verdugos; pero como de todas maneras tenia que salir á la gran calle, le hizo caer en medio de un grupo de pilluelos, á cuyo frente iba un pequeño y feroz carnicero, que esperaba ocasion de divertirse á su manera. A la vista de un Charitable Remouleur, buena presa con la cual no habian contado, dando un hurra general se lanzaron sobre él. Pero hizo la casualidad que en aquel momento Polly, despues de un buen espacio de camino, mirando siempre con cuidado, cuando comenzaba á desesperarse pensando que decididamente era inútil ir más lejos, le apercibiese de repente. Con rapidez, lanzó un grito, y dejando al pequeño Dombey á la pequeña niñera, acudió al socorro de su infortunado Biler. Los encuentros, como las desgracias, rara vez llegan solos. Susana, sin entenderse con sus dos pequeños, iba á hacerse atropellar por un carruaje, si algunas personas no la hubieran salvado antes de que se apercibiese, y al mismo instante (era día de mercado) este grito de espanto resonó en sus oídos: «¡un toro bravo!» «¡un toro furioso!» En vista de la horrible confusion de gentes corriendo de aquí para allá gritando, de carruajes precipitados al galope, de niños golpeándose, de toros acosándose, la niñera perdida en medio de todos estos peligros, la pequeña Florencia se dió á correr rogando á Susana que la siguiera alejándose cuanto pudo. Cuando se detuvo, desesperada por haber dejado rezagada á Polly, se apercibió, con indescriptible terror, de que evidentemente estaba sola. —Susana, Susana—gritó Florencia apretándose las manos con señales de la más violenta desespe-

ración.—¡Oh, Dios mío! ¿Dónde está?... ¿dónde están? —¿Dónde están?—dijo una vieja que cojeando cruzaba la calle con la rapidez posible.—¿Por qué habeis corrido? —Tenia miedo—dijo Florencia—no sabia lo que hacia. Creia que ellas venian conmigo. ¿Dónde están? La vieja la cogió por la muñeca y la dijo: —Venid conmigo, voy á llevarlos. Era aquella una horrible vieja, de rojos párpados y boca temblona. Iba miserablemente vestida y llevaba sobre la espalda algunas pieles de conejo. Sin duda venia siguiendo á Florencia, porque estaba sofocada y hacia contorsiones para tomar aliento que ponian su amarillo rostro más repulsivo aún. Florencia tenia miedo y miraba, temblando, la calle á cuyo fin casi llegaban. Era una calle poco concurrida, más camino ó ronda que calle, en la cual la niña y la vieja se encontraban solas. —Es preciso no tener miedo ahora—dijo la vieja. Venid conmigo. —Pero... yo no os conozco. ¿Cómo os llamais?—preguntó Florencia. —La señora Brown—dijo la vieja. —¿Están cerca de aquí?—preguntó Florencia. —Susana no está lejos, y ellas otras la acompañan. —¿Ninguna ha sido herida? —Nadie. La niña lloró de alegría al oír esta buena noticia, y siguió á la vieja sin resistir. Sin embargo, no podia menos de ver, al caminar, la triste figura de la vieja, considerando qué aspecto tendria la niña á quien cuidase semejante aya. No habian andado mucho; pero habian pasado por malos caminos, tales como campos donde se secan ladrillos y tejas, cuando llegaron á una callejuela, cuyos profundos baches estaban colmados de polvo. La vieja se detuvo delante de una sucia casucha, tan bien cerrada como pudiera estarlo una casa cuyas paredes están heridas y agrietadas, abrió la puerta con una llave que llevaba ocul-

ta en el sombrero y empujó á la niña dentro de la antecala. Allí se veian amontonados trapos de todos colores, huesos y ceniza. Nada de muebles. El techo y las paredes estaban ennegrecidas. La niña estaba tan asustada que se hubiera creído iba á desmayarse. —Vamos, no te hagas la tonta—dijo la señora Brown, sacudiéndola rudamente para obligarla á que se acercase á ella—No os haré mal, sentaos sobre los trapos. Florencia obedeció levantando sus manos juntas como para suplicar. —No os guardaré más de una hora—dijo la señora Brown.—¿Comprendeis lo que os digo? La niña hizo cuanto pudo para responder y dijo con gran esfuerzo «Sí.» —Está bien—replicó la señora Brown sentándose sobre el monton de huesos—no me incomodeis. Si teneis juicio, os repito que no os haré mal; pero si me haceis incomodarme, os mataré. ¿No conocéis que puedo mataros, ó importa cuándo, aún en vuestra casa, en vuestra cama? Veamos, ahora decidme vuestro nombre, quién sois y demás cosas que se siguen. Las amenazas y las promesas de la vieja, el temor de incomodarla y la costumbre, rara en un niño, pero que en Florencia constituía una segunda naturaleza, de reprimir sus sentimientos, sus temores y sus esperanzas, la dieron fuerzas para contestar. Contó su pequeña historia, ó al menos todo lo que sabia. La señora Brown escuchó atentamente hasta el fin. —De manera que os llamais Dombey, eh?—dijo la señora Brown. —Sí, señora. —Necesito ese bonito vestido, señorita Dombey, y luego ese pequeño sombrero. una enagua ó dos, todo lo que podais quitaros. Vamos, obedeced de prisa. Florencia obedeció, tan de prisa como lo permitian sus temblorosas manos, fijando al mismo tiempo sus ojos asustados en la señora Brown. Cuando se hubo despojado de todos los vestidos, la señora Brown los miró y examinó en todos sen-

tidos y no pareció descontenta de su valor y calidad. —¡Hum!—dijo examinando la pequeña persona desde los pies á la cabeza—no veo otra cosa... ¡ah! si por cierto, los zapatos, señorita Dombey, necesito vuestros zapatos. La pobre Florencia se los quitó con la misma precipitación, muy contenta de hallar sobre sí algún medio de apaciguar al aya señora Brown. La vieja removió entonces el monton de trapos, tomó de entre ellos algunos guñapos que reemplazaran la vestidura de la niña, escogió una mantileta desgarrada y sucia, los restos de un sombrero que sin duda habian sido hallados en medio de la calle, y mostró á Florencia cómo debía ponerse aquellas graciosas prendas; como estos preparativos parecian ser el preludio de su libertad, la niña se sometió á todo de mejor gana aún, si esto era posible. Tratando de colocarse el sombrero, si así puede llamarse aquella cosa que semejava un castillo para llevar lotes de leche, cogió los cordones entre sus cabellos que eran muy largos y espesos, y no pudo conseguir desenredarlos. La señora Brown sacó de su bolsillo un gran par de tijeras y se aproximó á la niña en un estado de agitacion difícil de pintar. —¡No podais dejarme tranquila cuando ya no os pido nada, tontuela! —¡Oh!... perdon... perdon, exclamó Florencia toda temblorosa de miedo, yo no sabia lo que hacia, yo tengo la culpa. —¡Qué no teneis la culpa!—gritó la señora Brown—¡La tengo yo quizá! —¡Por Dios!—dijo la vieja pasando y repasando su mano por los espesos bucles con una especie de feroz alegría—nadie sino yo los cortaré, quiero disfrutar este privilegio. Florencia se contentó con ver que solo se trataba de sus cabellos, pues habia creído que queria su cabeza; así, sin replicar ni temer, este buena criatura levantó sus ojos. —¡Ah!—dijo la señora Brown, si yo no me acordase, por fortuna vuestra, de una niña que estaba